

22

REVISTA

CIENCIAS SOCIALES

primer trimestre 2005



Rafael Quintero López

Milton Benítez Torres

Bolivar Echeverría

Wim Dierckxsens

Julio Echeverría

Rafael Romero

Napoleón Saltos Galarza

Daniel Granda Arciniégas

Jaime Torres Lara

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador



**ABYA
YALA**

Ciencias Sociales

Revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas

Universidad Central del Ecuador

Primer Trimestre 2005

Director:

Rafael Quintero López

Comité Asesor:

Natalia Arias
Enrique Ayala
Susana Balarezo
Jaime Breilh Paz y Miño
Hans Ulrich Büniger
Leonardo Espinoza
Wilson Herdoiza
Joaquín Hernández

Ariruma Kowi
Michael Langer
César Montúfar
Francisco Rohn
Wilma Salgado
Erika Silva
Carlos Tutivén

Consejo Editorial:

César Albornoz
Milton Benítez
Alfredo Castillo
Pablo Celi
Julio Echeverría
Mauricio García
Daniel Granda
Francisco Hidalgo
Nicanor Jácome
Alejandro Moreano
Gonzalo Muñoz
Patricio Ruiz
Rafael Romero
Napoleón Saltos
Mario Unda
Silvia Vega
Marco Velasco

Administradora:

Marcela Escobar

Comunicador Social:

Fernando García

Ira. Edición:

Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2506-247/ 2506-251
Fax: (593-2) 2506-267
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Impresión

Docutech
Quito - Ecuador

ISBN:

9978-22-502-1

Las ideas vertidas en los artículos de esta publicación son responsabilidad de sus autores y no corresponden necesariamente a los criterios de esta revista. La Revista Ciencias Sociales no se compromete a devolver los artículos no solicitados.

Para correspondencia dirigirse a:

Dr. Rafael Quintero, Director de Revista Ciencias Sociales
Casilla # 17034643A, Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 252-6444
Fax: (593-2) 256-5822
Correo electrónico: rafaelql@interactive.net.ec

Esta Revista se publica con el auspicio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López
Director 1999-2001 : Julio Echeverría
Director 2002: Manuel Chiriboga

Impreso en Quito-Ecuador, Abril 2005.

La reactualización de la razón crítica en el terreno de la complejidad

*Julio Echeverría**

Introducción

Si partimos de la aserción de que es en el espacio de lo social donde se conforman las condiciones de posibilidad de los discursos científicos, deberemos reconocer que el actual espacio social latinoamericano ha atravesado y está atravesando por trascendentales transformaciones, por lo menos durante las últimas dos décadas.

¿Cómo inciden estas transformaciones en el corpus y en el sentido de la producción de las ciencias sociales?

Y, en lo fundamental, ¿de qué transformaciones estamos hablando?

Una primera constatación tiene que ver con el hecho de que AL se encuentra definitivamente inscrita en la modernidad y en su derivación como sociedad y sistema global.

* Profesor de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador.

La discusión sobre el carácter de la modernidad en AL o las características de su inserción en el mundo global es una discusión abierta y muy rica de matices en el actual campo de las ciencias sociales.

Es probable que la inserción de AL en la modernidad haya sido tardía o incompleta, o que su presencia en las lógicas de la globalización sea marginal o periférica. Desde esta perspectiva, son plausibles las inferencias lógicas que podrían derivarse de este tipo de caracterización: la relación modernidad-colonialidad como determinante en la construcción discursiva; la dominancia, por efectos de la derrota histórica del campo socialista que se evidenció en la caída del muro de Berlín, de una derivación de corte neoliberal para las actuales lógicas de la globalización y de la integración planetaria.¹

Lo que resulta claro, más allá de las distintas posiciones que puedan armarse en los debates actuales, es que, de cualquier forma, modernidad y globalización definen en profundidad los actuales rasgos constitutivos de América latina, y que ambas dimensiones, modernidad y globalización, no podrían ser pensadas por fuera de la realidad sociopolítica de América latina, o de

1 No es la intención de esta ponencia intervenir directamente en los distintos campos de disputa y de debate entorno a la caracterización de estos procesos. Creemos que muchos de ellos aciertan en sus definiciones, pero estamos convencidos también de que estos debates exigen de una mayor profundización teórica y conceptual. Mi postura se aleja de la orientación que han asumido los llamados estudios culturales, si bien es necesario reconocer en ellos el intento, legítimo por lo demás, de adoptar un punto de observación exógeno a la modernidad o, en su defecto, desde su lado oculto o marginal. En oposición a la caracterización de una integración subalterna de la América Latina en la modernidad y en la globalización, que podría derivarse de esos estudios, prefiero caracterizar a ésta como asimétrica y discontinua, justamente para pensar el papel de la ciencia desde una postura que escape a esa ubicación de subalternidad, en la cual lo subalterno aparece como mundo del sentido común, sus saberes como precientíficos, sus lógicas no racionales, etc. Cf. para esta discusión. C. Walsh, F. Schiwy, S. Castro-Gómez, *Indisciplinar las Ciencias Sociales*, UASB, Abya-yala, Quito, 2002.

otras áreas antes marginadas y excluidas del debate científico, como Asia o África.

Lo paradójico de esta historia es que este nuevo protagonismo de sociedades y actores antes excluidos se explica justamente a partir de la consolidación de la modernidad y de la globalización como fenómenos socio-históricos, y es en este nuevo campo de igualdad que las ciencias sociales latinoamericanas deberán insertarse e intervenir.

Los desafíos para la ciencia social

El principal reto para la ciencia social consiste en pensar acerca de estas transformaciones, por tanto, desarrollar capacidades de observación cada vez más puntuales, que puedan concluir en la definición de nuevas pautas de acción, de nuevas políticas más congruentes con los grados de complejidad que estas transformaciones traen consigo. Pero no se trata solamente de pensar y mejorar la observación de las nuevas condiciones de reproducción social que se derivan de los fenómenos propios de la modernización y de la globalización; se trata también, y talvez fundamentalmente, de pensar desde las lógicas que se instauran en estas nuevas condiciones.

En términos socio históricos, se podría afirmar que estas transformaciones han sido registradas bajo dos constelaciones de significación. Una, la de la discusión sobre modernidad y postmodernidad; en este campo, la impugnación postmoderna se afirmó en la sospecha de la existencia de una crisis de fundamentos de la racionalidad moderna, de una relativización o debilitamiento de sus referentes de valor y de sus pragmáticas políticas. La otra constelación de significaciones se articula en torno a la discusión sobre el carácter de la globalización como fenómeno emergente; la sospecha cada vez más consistente de que se asiste a la generación de una nueva estructura para el relacionamiento entre economías, sociedades y culturas.

Entonces, una modificación interna al campo de representaciones y valores con los cuales la sociedad se autodefine y construye su identidad (modificación del paradigma de la modernidad); y una ampliación de la estructura para los relacionamien-

tos entre sociedades, economías y culturas, que potencia su generalización y socialización a escala planetaria (la nueva estructura de integración global).

Son estas transformaciones las que hacen urgente la discusión en el campo de las teorías sociales; si pudiéramos reducir a una fórmula la descripción del carácter de estas transformaciones, habría que indicar que estas tienen que ver con cambios radicales en aquello que Kosellek denominó como categorías del tiempo histórico,² una modificación de las relaciones, entre los “espacios de experiencia” que están sufriendo transformaciones significativas y los “horizontes de expectativas” que introducen nueva dinámica y nuevos sentidos a la experimentación del mundo; una ecuación que se retroalimenta en sus propios términos y que genera una lógica de aceleración y complejización creciente.

Una modificación en los mecanismos de percepción, valoración y producción de identidad, y una estructura que potencia estos cambios, los generaliza y socializa a escala planetaria.

La radicalidad de estas transformaciones, que se evidencia en la modificación de esta ecuación entre experiencias y expectativas, incide determinantemente en el carácter del discurso teórico, al punto de plantear verdaderos cambios de paradigma; esto es, al punto de proponer ya no solamente aguzar las perspectivas de observación desde un mismo campo conceptual, sino modificar ese campo conceptual a partir de las nuevas constelaciones de valor y de sentido que emergen en la modificación histórica de esta ecuación entre experiencias y expectativas. A estas nuevas condiciones no solamente hay que observarlas desde el campo de la ciencia social, sino que la ciencia social deberá modificar sus conceptos y teorías justamente a partir de estos cambios en la ecuación experiencias expectativas.

Se trata, entonces, de una tensión epistemológica que es necesario mantener y que define algo que es muy importante para la ciencia social, es decir, su capacidad de auto-observación, su

2 Kosellek. R. *Futuro passato, Per una semántica dei tempi storici*, Marietti, Génova, 1986.

capacidad de auto-examen como condición fundamental para potenciar los procesos de auto-reflexión social, como lógicas que acompañan la reproducción de nuestras sociedades y culturas.

La autoreflexión de la sociedad, y en ella de la ciencia social, solamente puede darse si las nuevas condiciones de pertenencia que estas transformaciones traen consigo generan nuevos valores sociales desde los cuales se puedan afirmar nuevas intervenciones en las pragmáticas políticas que regulan y promueven la reproducción social.

¿La modernidad descartable?

Fue esta misma ecuación contradictoria la que, en su momento, en la conformación de la modernidad occidental, generó nuevos valores o referentes de acción respecto del pasado medieval. En la actualidad, es esa matriz de sentido la que se está transformando y redefiniendo: emergen nuevos parámetros de sentido y de acción respecto de aquellos que caracterizaron a la modernidad en su fase constitutiva.

Tratemos ahora de precisar el sentido de estas modificaciones, y hasta dónde este cambio puede proyectarse: ¿es descartable de plano la proyección modernista y su lógica discursiva, como parecerían plantear ciertas aproximaciones postmodernas?, ¿es revertible el proceso histórico hasta el punto de regresar a condiciones de reproducción que se piensen por fuera de la globalización y sus efectos?, o ¿es necesario reformular la proyección modernista y la lógica ahora dominante de la globalización desde las perspectivas que abre este cambio de paradigmas, y esta emergencia de nuevas condiciones y posibilidades de experimentar el mundo?

Soy de la idea de que es esta última orientación la que permitirá rescatar o reactualizar aquello que constituyó un logro irrenunciable de la modernidad, esto es, la función de la crítica como dimensión estructurante de los procesos de reproducción social, y por tanto de las lógicas de conocimiento. Un reto extremadamente importante frente a las actuales dinámicas de desconstrucción discursiva que se asocian en muchos casos a una generalizada pérdida de referentes que se enfrentan o se eluden,

en la marea confusa del relativismo cultural que aparece como su contrapartida efectiva.

En la formulación de Kosellek, la transformación histórica que define el ingreso a la modernidad aparece, ya lo advertimos, como una modificación en la ecuación 'espacio de experiencia'-'horizonte de expectativa'; modificación que se expresó como cambio en la cognición del tiempo histórico y en la misma función de la historia como disciplina de pensamiento. Desde la Historia como 'magistra vitae' a la historia como 'proyecto de realización'. Desde una comprensión de la historia como indagación de un pasado proveedor de claves de orientación para el presente, hacia la comprensión de la historia como un campo abierto para la construcción ex-novo de la realidad.

Esta modificación substancial, al decir de Kosellek, estaría indicando que el pasado era percibido por los nuevos agentes de la modernidad como algo que ya no poseía las suficientes señales o indicaciones para orientar la construcción de sentido en el presente, y de que por tanto era necesario inventar nuevas claves significativas que permitieran experimentar el mundo que se abría, si no se quería permanecer sujetos o subordinados a formas de percepción y de cognición, que legitimaban la dominación de un mundo hecho de jerarquías y exclusiones.

La modernidad es desde esta perspectiva sinónimo de innovación, y es por tanto fuertemente nihilista frente al pasado; la crítica racional estructura y da forma a este proyecto y es sobre ésta que se sustenta la emancipación, de lo que se solía decir, 'las cadenas del pasado'; historia como futuro, revolución como emancipación, crítica como proyecto, como innovación.

¿Cómo interviene la ciencia en este proceso?, ¿qué es lo que caracterizó a la ciencia moderna? La función que esta asumió en la modernidad fue la de fundamentar la emancipación como horizonte de sentido, anclándola sobre la lógica de la criticidad discursiva. Si es posible hablar de un paradigma propio de la ciencia social moderna, este es el de la crítica y la emancipación.

La crítica moderna es radical, profundamente nihilista respecto del pasado, y aparece como garantía para la emancipa-

ción. Se instaura, por tanto, una lógica entre nihilismo y emancipación, que es la que organiza el nuevo tiempo histórico. La crítica es necesaria y radical, para abrir el campo en el cual se afirmen las proyecciones de realización futuristas.

Es ésta la clave que está inscrita en el carácter constructivista y logocéntrico del proyecto moderno, la misma que acusará su agotamiento cuando la lógica nihilista se desconecte de la emancipación. Son las experiencias bélicas del siglo XX las que alertan sobre la desconexión entre nihilismo y emancipación, el nihilismo bien puede ser también función de sojuzgamiento y amenaza de barbarie. El proyecto afirmativo de la modernidad, la iluminación, el esclarecimiento racional pierde su nexo con la proyección de emancipación, se desconecta de su vocación inicial pensada en función de la realización humana

La revuelta postmoderna

La revuelta postmoderna plantea la necesidad de un radical cambio de paradigma en la comprensión de las características del tiempo histórico; introduce la lógica de la diferencia como dimensión constitutiva de la reproducción social, en lugar de la reducción de todo campo de experiencia a una lógica logocéntrica y unívoca de construcción de sentido, finalizada a la emancipación entendida como revolución o como progreso.

La impugnación postmoderna incide en esta conexión estructural entre la crítica y su derivación en la emancipación. La necesidad de univocidad que exige el proyecto emancipador se debilita al reconocer que la historia no se reduce a una sola orientación de sentido, que otras construcciones de sentido existen y son actualizables; que la afirmación de esta lógica modernista se consolidó sobre la exclusión de otras posibilidades, de otras voces que fueron suprimidas en un proceso selectivo que las acalló y las cuales pueden nuevamente ser escuchadas si la ciencia modifica radicalmente sus presupuestos de conocimiento.

Es probable que esta nueva cognición esté en la base del nuevo y acelerado jalonamiento del proceso de globalización que se da en las dos últimas décadas del siglo XX, pero es también altamente plausible sostener que la globalización amplifica y gene-

realiza este cambio en las percepciones y construcciones de significación: la dinamización de las interconexiones comunicativas, favorecida por la revolución tecnológica, permite un más intenso encuentro entre culturas y valores diferenciados.

Postmodernidad y globalización instauran una modificación igualmente radical que aquella que inauguró la modernidad y que se manifestó en el cambio de función de la historia desde su dimensión propedéutica a su dimensión constructivista. Se configura así una nueva versión de desajuste entre 'espacio de experiencia' y 'horizonte de expectativa' que requiere y exige de nuevos aprestamientos epistemológicos para la ciencia social.

La relativización de la concepción del tiempo histórico como progreso debilita también la función de emancipación de la razón crítica; en su lugar, se instala una concepción de realismo pragmático, que a su vez convive con otras formulaciones que agreden a la racionalidad crítica desde campos de saber que se remiten a sabidurías ancestrales del mito y de la magia. El valor de las diferencias aparece aquí como tolerancia a toda manifestación cultural, y el todo se resuelve en una marea de relativismo epistémico y cultural.

Una condición de desconcierto y desazón que echó por tierra las anteriores promesas de la revolución, y con ellas la "extinción del horizonte de futuro".³ La época de las revolucio-

3 "...(L)a extinción del horizonte de futuro se hizo perceptible para todos sobre todo desde fines de los 80, aunque para importantes minorías ya lo era desde los años 60. En todo caso, es desde entonces que la intersubjetividad mundial aparece marcada, intempestivamente, por dos rasgos: uno, para muchos, la extraña sensación de que las ideas, las propuestas, las promesas y las razones de cambios históricos radicales pertenecían a un pasado súbitamente remoto; dos, el abandono, rápido, masivo e igual de repentino de las perspectivas mentales, de las cuestiones y categorías conceptuales asociadas a aquellas que preguntaban por el poder en la existencia social y por los modos de su crisis y de su cambio radical o de su remoción definitiva. O, para decirlo en fácil, lo que se reconocía como el "pensamiento crítico" era abandonado sin debate." Cf. Quijano, A., "El regreso del futuro y las cuestiones de conocimiento", en C. Walsh, F Schiwy, S Castro-Gómez, *Indisciplinar las Ciencias Sociales*, UASB, Abya-yala, Quito, 2002.

nes eclipsó con la crisis de la modernidad en su forma afirmativa utópica.

En el campo de las ciencias sociales se produce un abandono no solo de la dialéctica como paradigma de conocimiento sino más en general de todo aprestamiento epistemológico. No son afirmaciones triviales o casuales las que empiezan a escucharse desde voces que expresan tradiciones culturales disímiles, como las de Vattimo o Rorty, para quienes la epistemología ha sido substituida por la hermenéutica. Aproximaciones que no reflejarían disputas entre escuelas de pensamiento sino radicales transformaciones en el 'espíritu del tiempo' histórico. Como afirma Follari, "...los tiempos de la desfundamentación ofrecen el espacio para la hermenéutica generalizada. Se habría consumado socio-culturalmente la necesidad de ésta, pues si 'todo dato es interpretación', recién hoy ello se hace ampliamente aceptable contra el pensamiento de las certidumbres que se impusiera durante la modernidad".⁴

El debilitamiento del nexo crítica-emancipación deja al descubierto la sospecha de una crisis de sentido, en la cual la llamada 'desaparición o crisis de las ideologías' no sería sino un síntoma de un proceso social más profundo. Una ausencia de referentes fuertes que no supone, como muchos plantean, la sustitución de éstos por la 'hegemonía de un pensamiento único', afirmación que podría ser válida solamente para identificar la dominancia en el campo de la gestión económica del pensamiento de corte neoliberal; sino al contrario, el desate de demandas de sentido cada vez más diferenciadas y plurales; una reapropiación de la voz por parte de la sociedad, un rechazo a la delegación y representación de vanguardias o de aparatos políticos alejados de las pulsaciones reales que mueven la vida social.

En ausencia de las 'grandes narraciones', se asiste a una búsqueda cada vez más generalizada de sentido, que en muchos casos aparece como exceso de representación y simbolización del mundo, una 'hipersensibilidad de lo social' como lo definiera el

4 Follari R. *Epistemología y Sociedad*, Homo Sapiens ediciones, Santa Fé, p. 42.

politólogo italiano Alberto Melluci,⁵ fenómeno estrechamente asociado con el reaparecer de la hermenéutica como fenómeno.

La deriva de la modernidad afirmativa

La hermeneútica, como escuela de pensamiento, tiene raíces profundas en el discurso de la modernidad; de arte de la interpretación de los mensajes divinos en la Grecia clásica,⁶ se consolida como escuela filosófica a inicios del siglo XX, y aparece como sensibilidad social a fines de este siglo y a inicios del s XXI. ¿Qué acontece en el campo de las ciencias sociales?

En las páginas que siguen intentaremos adentrarnos en esta dirección:

La operación modernista de construir una racionalidad que se despliega del mundo de la vida, del espacio sensible, para luego dar cuenta de él con aprestamientos epistemológicos claramente postulados y controlados, es una operación que se proyecta sobre el terreno de las construcciones míticas y mágicas del pensamiento arcaico y sobre la dominancia teológica del medioevo europeo.⁷

Es esta proyección la que entrará en crisis, justamente a finales del s. XIX en Europa, dando paso al surgimiento de las llamadas ciencias sociales y particularmente de la sociología. Una operación crítica que, sin embargo, se mantuvo oculta casi hasta el final del s. XX, justamente por la hegemonía del discurso logocéntrico, y la dominancia incontrastada de la racionalidad propia de las ciencias físico-naturales; fenómeno que, en las ciencias so-

5 Melucci, A. *Verso i movimenti postpolitici*, Il Mulino, Bologna, 1982.

6 Ferraris, M. *La Hermenéutica*, Taurus, Mexico. D.F. 2003.

7 Esta proyección logocéntrica que se consolidó en el área europeo occidental ocupó el espacio del discurso filosófico operando una radical secularización de la onto-teología de derivación específicamente europea; su especificidad por tanto, no está necesariamente funcionalizada directamente al sojuzgamiento colonial, si bien el despliegue de la racionalidad moderna coincide y se vincula complejamente con la historia del colonizaje cultural.

ciales, se presentó como hegemonía del positivismo sociológico.

La dominancia de los paradigmas propios de las ciencias físico-naturales es una de las expresiones de la hegemonía del discurso logocéntrico, pero no es la única. Si bien éstas presentaban resultados tangibles en el campo del desarrollo tecnológico, convivían con otras formas discursivas que reproducían en otro nivel de registro discursivo la misma orientación; una misma lógica de control y conducción, en este caso ya no de la realidad natural, sino de la realidad social. Las filosofías de la historia idealistas y materialistas proyectaban este tipo de control imputando un determinado tipo de desarrollo histórico, en torno a una supuesta racionalidad histórica, o a un sentido unívoco del progreso histórico social.

Desde el campo de las ciencias físico naturales, pero también desde el campo de las filosofías de la historia, se realizaba una operación de exclusión de aquello que solo desde la sociología podía afirmarse, esto es, el carácter de producto social que connota a la ciencia.

Es la sociología clásica, es decir, aquella que logra construir su propio objeto de investigación con independencia de la filiación subalterna a las construcciones científico positivas, la que permite plantear con más claridad esta función del conocimiento, al postular el carácter del conocimiento como producto social.

Una aserción que fue extraña a las formulaciones de la filosofía moderna. Una postura que maduró en la crítica a la versión ingenua del positivismo sociológico naciente, y que es factible ubicar en formulaciones como las de Emile Durkheim y Max Weber. A partir de estos autores, el conocimiento puede ser visto como función de los procesos de representación social y de construcción simbólica, lo cual vincula de manera estrecha al científico en el contexto de la reproducción social que lo condiciona y lo determina. En la obra cimera de Durkheim *Las formas elementales de la vida religiosa*, las creencias y el ritual arcaico aparecen como protoconceptos y como métodos o procedimientos de conocimiento, que articulan al lenguaje como una pragmática universal, que aparece como condición de posibili-

dad para toda significación: la ciencia social como representación reflexiva de la colectividad que procede con conceptos que tienen en su formulación significativa representativa su origen social profundo. En la formulación weberiana, los conceptos aparecen como construcciones autoreflexivas que tienen su origen en los valores o significaciones espontáneas que componen la realidad del mundo empírico.⁸

Si en Durkheim aparece formulada con claridad la función de la ciencia en el contexto de la reproducción social, en Weber la definición del objeto de la ciencia social logra finalmente su madurez. Lo 'social' es el lado proyectivo de la interacción social, aquella dimensión utópica de realización que, por ello, y solo por ello, es significativa no solo para la ciencia, sino para el actor social en sus concretas operaciones de reproducción. Lo social es, en lo fundamental, construcción simbólica, es imaginación, idealización proyectiva; es con esta materia prima que trabaja la ciencia, es respecto de estas proyecciones que interviene potenciando y depurando la dimensión proyectiva, vigilando las condiciones que pueden permitir su afirmación, advirtiendo sobre sus condiciones de posibilidad. Es este el objeto de la ciencia social y es ésta la lógica de la construcción conceptual de la ciencia social.

En la aproximación weberiana, el conocimiento, contrario a la *vulgata* interpretativa dominante acerca de su obra, aparece no solo como una operación de auto observación de la sociedad, sino como la única posibilidad que ésta tiene para no perecer ahogada en el sinsentido o en el nihilismo, que se presenta como exceso desordenado y caótico de significaciones y simbolizaciones; esa doble caracterización que aparece como doble deriva en su apreciación del mundo empírico, como caos de significaciones o como infinita riqueza vital, una deriva que se asemeja a la polaridad establecida por Rosa Luxemburgo como 'Socialismo o barbarie', o que aparece como parodia-anticipación de lo que será el relativismo cultural postmoderno.

8 Echeverría J. "Weber y la sociología como crítica valorativa", en *Revista Ciencias Sociales*, No. 19, Quito, 2000.

De allí el desesperado intento por defender la autonomía de la ciencia frente a las pulsiones de reproducción que se generan en el contexto social y que lo determinan de manera fuerte y pesada. Una búsqueda de autonomía que se asocia a la idea de la crítica y de la neutralidad valorativa como único espacio en el cual la sociedad puede encontrar su posibilidad de autoreflexión o puede autoreflejarse de alguna manera.

Distinta la postura de la sociología weberiana respecto de las aserciones del materialismo histórico, en donde la ciencia aparece también como un producto de las fuerzas materiales de producción, pero en donde estas fuerzas aparecen condicionadas por un sentido del devenir histórico constituido previamente a toda operación científica de conocimiento. En esta dirección, el conocimiento y la ciencia o son prescindibles porque dicho sentido se afirmará de todas formas más allá de su intervención, o su función se reduce a captar-constituir ese sentido predeterminado por la lógica del desarrollo histórico. La postura weberiana entiende a la ciencia como producto social, pero su constitución no es dependiente de ningún sentido que no sea aquel que aparece de su intervención cognoscente.

Conclusiones

Esta dimensión de problemas parecería mantener la vigencia de la reflexión epistemológica sobre la ciencia social, esto es, la necesidad de una reflexión sistemática, acerca de las nuevas lógicas discursivas que responden a las nuevas condiciones de la reproducción socio-cultural.

Esta postura parece necesaria como operación de resistencia al efecto de fragmentación y disolución de las ciencias sociales en la lógica posmoderna del relativismo cultural. Es necesario y urgente asumir los nuevos valores que se inauguran a partir de la crisis de lo moderno y del ingreso en la postmodernidad, pero sin desarmar la capacidad de observación y de control metódico que es propia de la ciencia social, en cuanto producto típicamente moderno.

Este planteamiento aboga, por lo tanto, por el mantenimiento de una necesaria tensión entre el proceder propio de la

ciencia moderna y las derivaciones posmodernas que anuncian cambios en las lógicas de reproducción sociocultural.

En consecuencia, se trata de armar una operación de abstracción teórica que permita el ingreso de la lógica de la diferenciación, como propia del fenómeno posmoderno, y entenderla no como sustitución de la reducción logocéntrica propia de la racionalización moderna, sino como una fase más compleja y abstracta, en un proceso de evolución de larga duración. La lógica de la diferencia no anula los procesos de abstracción y síntesis conceptual sobre los cuales operó la dialéctica moderna; simplemente los replantea, reduciendo su pretensión unívoca y unidireccional, su vocación de poder reductora de diferencias, a la lógica de la univocidad, como construcción de sentido positivo, como reino del bien, como espacio de afirmación y realización.

La lógica de la diferencia advierte sobre posibilidades de realización que no necesariamente pueden afirmarse o actualizarse, pero que no por ello están necesariamente condenadas a ser arrasadas o subordinadas por ningún tamiz nivelador ni homogenizador. La revuelta posmoderna no anula las operaciones de abstracción y de construcción conceptual propias de la ciencia moderna; lo que hace es reconocerlas en su relatividad como condiciones-funciones de un proceso de reproducción social cada vez más heterogéneo y plural.

La necesidad de este replanteo epistemológico es congruente con la urgencia de una ciencia social cada vez más abierta a la comprensión de la complejidad que trae consigo la modernidad madura y su deriva como sociedad y sistema global.

Esta dirección de sentido podría ser caracterizada como una proyección de encuentro de las lógicas cerradas y verticales de conocimiento propias de las aproximaciones metafísicas con el reconocimiento de los acervos sociales de conocimiento que emergen desde los pliegues espontáneos de integración social. La sociedad se auto-observa y hace del conocimiento una función de su propia reproducción gracias a este acercamiento entre el método moderno de construir conceptos, no por fuera ni por sobre las lógicas espontáneas de generación de identidad que pueden ser vistas, como Max Weber las denominaba, como concepciones de vida.

O, visto desde otro ángulo, puede ser interpretado también como una operación de autocrítica de la racionalidad moderna que, al hacerlo, debilita y desconstruye los rasgos logocéntricos de una racionalidad que se concibe a partir de sí misma, sin percatarse mayormente de los movimientos que acontecen en sus objetos o referentes de análisis.

No se trata de ninguna manera de abogar por un nuevo positivismo desarmado de teoría explicativa. Se trata de la reivindicación de la necesidad de teoría, pero de una teoría que se construye como proyección de las condiciones plurales de significación del mundo, que acceden mediante procedimientos deliberativos y de validación metódica a afirmarse como posibilidades de realización efectiva. Un conocimiento abierto a la producción de sentido, el cual aparece como necesario para articular los procesos de reproducción social, para afirmar en ellos el interés colectivo y efectivizar así sus proyecciones de realización.

Este cambio de perspectiva relativiza la función demiúrgica de la ciencia, pero no anula su especificidad como el único medio del cual puede dotarse la sociedad para incrementar su capacidad de auto referencia, algo que ha sido denominado por autores como De Souza y Follari como "proceso de reabsorción social de la ciencia".⁹

Como ya lo advertimos, si es posible hablar de un paradigma propio de la ciencia social moderna, este es el de la crítica y la emancipación. El reto al que se ve enfrentada la ciencia social en las condiciones actuales, si aceptamos como válida la idea de la reabsorción de la ciencia por parte de la sociedad, no puede ser otra que aquella de volver inmanente la función de la crítica y la emancipación a las condiciones de reproducción social en la posmodernidad.

La obsesiva búsqueda metodológica de Weber solamente puede ser entendida como correlato de la exigencia de una democracia plural para el conocimiento, que no impida o excluya la posibilidad de afirmación de cualquier valor en la pugna de in-

9 Follari R. op cit. p. 40.

terpretaciones, pero que al mismo tiempo no ahogue la posibilidad de emancipación de lo social en el caos empírico, formulado en su terminología como politeísmo valorativo.

Esta operación, que puede presentarse como una conquista del conocimiento sociológico frente a las construcciones filosóficas metafísicas de la filosofía racional moderna, permite el ingreso a una concepción de conocimiento en la cual es el actor social el que se autoobserva y rechaza su reducción a puro objeto de observación.

La politicidad del alcance de esta afirmación, su verdadera innovación, no está tanto en reconocer la determinación social del proceso de conocimiento, sino en trastocar o superar la idea de que la sociedad o lo social puedan ser objeto pasivo de conocimiento y de que, por lo tanto, los actores sociales puedan ser vistos también como objetos desprovistos de su propia capacidad de significar el mundo.

Quito, julio de 2004